



CATALINA FUENTES, SALVADOR GUTIÉRREZ (EDS.)

AVANCES EN MACROSINTAXIS

Acro Libros, La Muralla 2019, 356 pp.

El trabajo presentado por los editores Catalina Fuentes Rodríguez y Salvador Gutiérrez Ordóñez es un compendio de trabajos de investigación que penetra y avanza en la descripción lingüístico-pragmática de la sintaxis del discurso, fijando, además, anclajes metodológicos, científicos y conceptuales para futuros trabajos. El libro, dividido en diez capítulos y precedido por un prólogo firmado por los editores, recoge las aportaciones científicas generadas a partir del proyecto FFI2013-43205P. El resultado refleja la estrecha colaboración de dos grupos de investigadores que comparten objetivos análogos, el de la Universidad de Sevilla y el de la Universidad de León. La hipótesis que comparten ambos grupos era una sola: que la sintaxis no constituye un territorio finalizado; una afirmación cimentada desde los nuevos espacios que abre la pragmática a la sintaxis y cuyo concepto principal se sustenta en el enunciado.

Como escriben los editores en el prólogo, la incorporación del enunciado a esta combinatoria abre puertas a espacios nuevos y ofrece un marco más amplio y comprensivo. El concepto del enunciado permite implementar el tradicional concepto de oración, objeto de análisis de la microsintaxis, y admite la consecución de nuevas celdas conceptuales o 'perchas conceptuales' (p. 8) aptas para albergar los fenómenos ligados al habla que recogen nociones como enunciación, modalidad, fuerza ilocutiva, vocativos, segmentos periféricos, argumentación, mensaje suspendidos, construcciones insubordinadas, estructuras informativas, etc. Esta nueva perspectiva defiende la existencia de la sintaxis de unidades supe-

riores a la oración, planteamiento que concede nuevos territorios para la disciplina y a la que estos investigadores definen como la macrosintaxis.

El primer capítulo se titula *Categorías discursivas y segmentación en macrosintaxis* y está realizado por Catalina Fuentes Rodríguez. En él se reflexiona sobre la categorización en macrosintaxis, un aspecto no abordado de manera formal hasta ahora. La autora advierte que hay una interrelación imprescindible entre la macrosintaxis y microsintaxis (la gramática de la oración), así como la obligatoriedad de incluir los “usos discursivos” como base de la gramática y no como “algo anecdótico, extra-gramatical” (p.16). Desde esta perspectiva, la autora defiende la existencia de categorías propias de la macrosintaxis: los *operadores*, que tienen como misión específica de mostrar los valores macrosintácticos (planos enunciativo, modal, informativo o argumentativo) que gravitan en torno al enunciado y que están dotados de contenido procedimental; y los *conectores*, dedicados a la unión de unidades discursivas como son los enunciados y/o párrafos. La autora asegura que entre la microsintaxis y la macrosintaxis surge una intercomunicación “semejante a la de los vasos comunicantes” (p. 9) y explica en el epígrafe 2 del capítulo que la construcción de la macrosintaxis se debe centrar en el estudio de la propia estructura del enunciado que se compone de: oración (o estructura predicativa equivalente) + periferia, la que incluye los elementos de *anclaje macroestructural* (Fuentes Rodríguez, 2007, 2012, 2017) (p. 18). Es, por tanto, en la periferia donde se concentra el interés de la autora para establecer la esperada catalogación. En ella, junto a los operadores, aparecen construcciones que adoptan funciones relativas a los planos enunciativo, modal, informativo o argumentativo que responden a funciones macroestructurales o metadiscursivas.

Ulteriormente, las diversas contribuciones científicas que recoge la obra, sobre todo las primeras siete, giran en torno a la funcionalidad de las categorías pertinentes a la macrosintaxis. Así, el segundo capítulo, con título, *Macrosintaxis de la dimensión argumentativa: las construcciones de reinterpretación restrictiva*, la investigadora y profesora Ester Brenes Peña progresa en la dimensión macrosintáctica de la argumentación

centrando el interés en las construcciones de reinterpretación restrictiva, es decir, las que emplea el hablante como instrumento de control en el proceso de la enunciación. Con ello, trata de descubrir el rendimiento y sus efectos en el plano informativo y argumentativo. Para Ester Brenes, las estructuras de reinterpretación restrictiva liberan una actividad polifónica, el desdoblamiento en dos enunciadores, cuando el hablante corrige o rectifica lo anunciado en su primera parte. Estas estructuras, que adoptan una posición pospuesta relacionadas con el margen derecho del enunciado pueden estar verbalizadas por operadores de preferencia (*especialmente, sobre todo, en particular*), operadores argumentativos que indican suficiencia (*al menos, por lo menos*), conectores de oposición (*eso sí*) y oraciones precedidas del conector aditivo *más aún* (p. 69). Desde el punto de vista argumentativo suscitan efectos distintos desde la atenuación de la fuerza argumentativa hasta la focalización o intensificación de la misma pasando por su empleo como inversor argumentativo.

El capítulo tres está configurado por el trabajo del profesor Damián Moreno Benítez con título *El vocativo en la estructura del enunciado*. En él el investigador trata de dar acomodo a la forma del vocativo en la esfera de la macrosintaxis, una forma que ha tenido difícil encaje en la estructura de la sintaxis oracional. D. Moreno analiza el uso de expresiones apelativas en diferentes tipos de textos, tanto orales como escritos y en diferentes ámbitos y situaciones comunicativas para después comprobar las relaciones que contraen estas expresiones con los segmentos adyacentes. Con ello, trata de explicar si se sitúan dentro de los márgenes de un enunciado mayor o si forman por sí mismo un enunciado que se relaciona con otros enunciados que lo antecede o procede.

Además de la función modal, el autor afirma que el vocativo puede tener función informativa y/o argumentativa tal como anuncia C. Fuentes (2017 [2000]) y, por tanto, no aparecer exclusivamente en enunciados exclamativos que apelen al interlocutor. Desde este planteamiento, y bajo el análisis de la macrosintaxis, el autor dispone dos tipos de expresiones vocativas: las que se integran dentro de un

enunciado y las que forman por sí solas un enunciado independiente, entendiendo el enunciado como una unidad prosódica. Concluye resolviendo que las expresiones vocativas pueden aparecer integradas en enunciados con diversas entonaciones derivadas de las distintas modalidades enunciativas. Cuando se da esta circunstancia pueden utilizarse sin una finalidad estrictamente apelativa y es cuando su valor se aproxima más a marcador discursivo y así, muchas expresiones vocativas terminan convirtiéndose bajo ciertas condiciones en operadores.

El cuarto capítulo está a cargo de Stefan Schneider con el título de *El paréntesis y las expresiones parentéticas*. El autor propone discutir y resumir las características fundamentales del paréntesis y las expresiones parentéticas, así como delimitar el paréntesis y razonar sobre algunos fenómenos en sus límites. Identifica los dos polos opuestos en la clasificación de las expresiones parentéticas: “Un polo está representado por los parentéticos que expresan un acto de habla autónomo y separado del enunciado de acogida. En el polo opuesto están los parentético que actúan sobre el enunciado de acogida dentro de un acto de habla único” (p. 139). Finaliza el capítulo con un apartado conclusivo donde sintetiza los aspectos más relevantes con un esquema de las construcciones paratáctica, parentética e hipotáctica.

El quinto capítulo está a cargo de Víctor Pérez Béjar con título *¿Y si cambiamos el enfoque? Análisis macrosintáctico de las condicionales suspendidas interrogadas con ¿Y si...?* De las condicionales suspendidas interrogadas, el autor distingue hasta cinco dificultades que no contempla la definición de la *Nueva gramática de la lengua española* (2009; 3549) y que entorpece la descripción de estas con *¿y si...?* Por ello, propone una perspectiva que pueda explicar tanto la estructura interna como su adquisición de un sentido completo en el discurso, “aunque no sea una apódosis explícita” (p. 153). Para realizar esta tarea, toma como referencia el modelo teórico planeado por Fuentes Rodríguez (2013, 2017a [2000], 2017b). Asevera que, desde la perspectiva de la macrosintaxis, las construcciones con *¿y si...?* constituyen enunciados por sí mismas donde es necesario un

análisis de su estructura interna y sus relaciones con el resto de unidades del discurso para el análisis macrosintáctico completo. Es por ello que el autor expone la influencia de la conjunción *y* en la estructura *¿y si...?*; analiza el comportamiento de la prótasis condicional y plantea si es posible establecer una estructura bimembre originaria de la que parten los enunciados con *¿y si...?* Finalmente, el autor representa gráficamente la curva entonativa de estas estructuras y cómo se inserta como constituyente esencial de las mismas. Completa el capítulo mostrando la relación en función a la estructura interna y la independencia de las construcciones con *¿y si...?*, así como su valor en el discurso disponiendo hasta cuatro usos diferenciados de esta estructura con *¿y si...?*: la expresión de propuestas, el planteamiento de conjeturas, la capacidad de réplica y contraargumentación, y la expresión de preocupaciones.

El sexto capítulo se centra en el estudio de la variedad de las estructuras periféricas conexas a los ejes modales. Su título, *Estudio macrosintáctico de las construcciones enunciativas que califican al emisor* cuyo autor es José Manuel López. En él propone caracterizar una serie de construcciones que poseen una misma función discursiva, en concreto, calificar al emisor de lo dicho. Tradicionalmente, esta función se suele situar en la “periferia oracional” o “margen oracional” pero en este trabajo se plantea su función a nivel enunciativo. Quizá lo más interesante que propone el autor es la de esclarecer si estas construcciones transigen una función con consecuencias sociales desde el punto de vista de la propia imagen del hablante/oyente.

A pesar de que estas expresiones poseen un diferente grado de gramaticalización en el sistema, para el autor es importante demostrar que tienen una serie de rasgos formales comunes si el objetivo es la de emplazarlas en un nivel discursivo-funcional. Al autor le interesan los elementos cuya función es comunicar la forma en que el hablante juzga su propio acto locutivo. Estas se centran en las construcciones enunciativas que se sitúan muy cerca del ámbito modal en el sentido de que supone una valoración del *yo* hacia su propio *dictum*. En este per orden de ideas, su empleo corresponde a una actividad de autoimagen que

busca asegurar una mayor aceptación de lo dicho por parte del receptor. De ahí el carácter multidimensional de este tipo de expresiones.

El capítulo séptimo del libro tiene como título *La expresión del rechazo en el español actual. El caso de ¿Estamos locos?* En él, la autora M^a Soledad Padilla Herrada reflexiona en torno al ámbito de la *modalidad confirmativa*, expresiones que tiene como principal característica su naturaleza dialogal al dar cuenta de la aceptación o del rechazo del interlocutor ante el contenido de un enunciado previo, en posición reactiva completa. Desde la versión monologal de estas expresiones, la autora asevera que desempeñan el mismo papel que un *operador* modal ocupando, además, la misma posición discursiva aunque se encuentre privo de encaje en el paradigma tradicional del operador por tratarse de una expresión. Es por ello que identifica estas unidades especializadas como *operadores*, elementos “que no necesitan un segmento previo para ser entendidos” (Fuentes, 2003: 63), estructuras con patrones de comportamiento que pueden terminar desembocando en un proceso de fijación como vislumbran los trabajos mencionados por la autora (Brinton, 1999, 2006; Traugott, 1995, 2005; Pons Bordería y Riz Gurillo, 2001; Campbell y Janda, 2001...) (p. 202). A partir de este planteamiento, la autora trata de analizar el comportamiento discursivo de una expresión oracional que ocupa el mismo lugar funcional de un *operador* modal de rechazo en posición reactiva, sin serlo, en concreto la expresión *¿estamos locos?*. Del mismo modo, comprueba las características que desempeñan en ella en relación al proceso de gramaticalización y compara su situación respecto a otra expresión que se encuentra en un proceso más avanzado, *como quieras*, abordado por Padilla Herrada (2018) y a la que dedica el apartado 5.5. (p. 218).

El capítulo octavo del libro de título *La modalidad de enunciación en las causales explicativas: una aproximación macrosintáctica*, de los autores Francisco Javier Grande Alija y M^a del Carmen Lanero Rodríguez, indaga en la certeza de incluir las causales de verbo enunciativo entre las causales explicativas. Es interesante la distinción que se hace entre los términos *esquema enunciativo* (categoría del código), y los *enunciados* (categoría pragmática) para introducir

la cuestión de cómo las variaciones en la modalidad enunciativa intervienen en la combinatoria de enunciados de las llamadas “causales explicativas”. Afirman que desde una concepción teórica de las llamadas modalidades de la enunciación (declarativa, interrogativa, apelativa, desiderativa...) permiten definir distintos tipos de esquemas enunciativos o unidades comunicativas básicas que, en el plano pragmático, pueden culminar en la realización de diferentes enunciados o actos de habla (afirmaciones, ruegos, preguntas, amenazas, promesas, deseos...). Los autores expresan los no pocos problemas que suscita denominar las oraciones “causales explicativas” atendiendo distintos gramáticos. Algunos distinguen las causales no explicativas de las explicativas (Santos, 1981, 1993) otros separan las explicativas o causales periféricas de las denominadas causales propiamente dichas (Galán, 1995, 1999; Gutiérrez Ordóñez (2002). Como solución a dicha controversia, proponen unir los dos esquemas enunciativos planteados por los teóricos, dando como resultado dos enunciados que realizan un acto de habla autónomo pero interrelacionados. Distinguen en esta estructura un componente central que es el que informa, el cual se asocia por medio de una conjunción causal a otro componente que se limita a apoyarlo justificando y/o explicando el acto de habla que se realiza en el primer enunciado. Este esquema queda ampliamente ejemplarizado en el trabajo mediante muestras en las que los autores evidencian la gran capacidad de variación modal que pueden presentar dichas “causales explicativas”. Esa amplia variedad modal es la característica en la que se apoyan los autores para probar que las conexiones van más allá de la relación sintáctica entre dos estructuras oracionales y concluyen que las causales explicativas ejemplifican de modo claro cómo el paso de la sintaxis oracional o microsintaxis a la macrosintaxis o sintaxis del discurso se efectúa de forma natural y progresiva.

El capítulo noveno titulado *El modo verbal como operador del discurso*, cuyos autores son Mario de la Fuente García y Manuel Iglesias Bango, se hace como introducción a un estadio ulterior dentro de la macrosintaxis: la sintaxis del *microdiscurso*, cuestión que toma mayor densidad en el último capítulo del libro con el trabajo de Gutiérrez Ordóñez. La *sintaxis de enunciados* en la que se ha trabajado hasta ahora se detiene en el período

(combinación de enunciados no exentos que se relacionaban entre sí por coordinación o por subordinación que responde al *período* como unidad superior). Se indaga, por tanto, en un nuevo ámbito de la sintaxis que encuentra su lugar entre *el período* y *el microdiscurso*. Para los autores del capítulo se puede afirmar hoy que un enunciado no solo es la unión de una secuencia (verbal, nominal, adjetival o adverbial) a una modalidad (asertiva, interrogativa, exclamativa, desiderativa o apelativa), sino que incorpora, además, la fuerza ilocutiva que le imprime el hablante al usarlo en un determinado contexto (Gutiérrez Ordóñez, 2015) (p. 273). De esta manera, la *sintaxis de enunciados* se plantea como una ampliación de estudio inicial de la macrosintaxis (Iglesias Bango, 2018) y la combinación de dichos enunciados o *sintaxis de enunciados* da lugar a esos dos tipos de unidades: *el período* y *el microdiscurso*. Es precisamente en este nuevo ámbito en el que los autores de este capítulo reflexionan sobre el caso de *como que* y sus efectos en función del modo verbal que lo acompaña. Es por lo que tratan de definir dicha 'partícula' como afijo prepositivo y conjunción continuativa o como marcador del discurso para concluir -mediante el análisis, descripción y la demostración, con numerosos ejemplos del análisis, descripción y demostración de las posibilidades y efectos que otorga *como que-* que el modo verbal, sea indicativo o subjuntivo, con el que se presenta tal 'partícula' llega a comportarse como operador del discurso.

Sintaxis del Microdiscurso es el título del último pero extenso capítulo (67 páginas) del libro que se reseña en estas páginas. Como se ha adelantado, está desarrollado por el profesor Salvador Gutiérrez Ordoñez y en él realiza una exposición pormenorizada, aunque el autor apunta que se trata de una contribución parcial y provisional, de las relaciones-funciones, clasificaciones y conclusiones a las que se ha llegado para explicitar y avanzar sobre los fundamentos de la sintaxis del *microdiscurso*. Como apunta el autor, se intenta mostrar que el análisis relacional-funcional llega a ser fructífero a nivel descriptivo y explicativo en este dominio al que se refiere como inmenso en extensión en el ámbito de estudio, complejo, variado y profundo. Partiendo de la hipótesis estructural de que un *microdiscurso* no es una serie de enunciados

agrupados de forma aleatoria, sino organizados coherentemente que forman una estructura, señala que las relaciones existentes entre los enunciados deben ser estudiadas como parte de las microestructuras dado que cada relación responde a un vínculo que media entre dos o más terminales: los nodos, concepto desarrollado en el epígrafe 3 del capítulo, y cuya naturaleza es abstracta: son papeles, roles (*funciones*) que en cada caso se realizan o encarnan en elementos concretos (los *funtivos* y *funtores*). Estas funciones unidas por las conexiones dentro de la *sintaxis de enunciados* son desempeñadas por enunciados, la unidad básica en este dominio. El trabajo se dispone eminentemente en dos partes: la primera dedicada a la reflexión sobre el concepto de *microdiscurso*, sus estructuras, las relaciones generales y las específicas, los medios de expresión, etc; y la segunda parte destinada a ofrecer una clasificación de los diferentes tipos de *microdiscursos*: los binarios, entre los que se distinguen los que expresan continuidad de los que manifiestan oposición; los *microdiscursos* argumentativos (inclusiva o explícita); los *microdiscursos* conversacionales; y los *microdiscursos* que se desprenden desde el análisis de un párrafo expositivo.

En definitiva, el libro que presentan los editores Catalina Fuentes y Salvador Gutiérrez supone un importante avance en la macrosintaxis, un dominio de la lingüística-pragmática que apenas ha comenzado su andadura dentro de la disciplina pero que está generando gran expectación en la comunidad científica y está originando interesantes contribuciones de investigadores interesados en este nuevo ámbito de la lingüística.

M. Lucía Carrillo Expósito